

BREVE INFORME SOBRE UN TEJIDO PERUANO «DEL MUSEO ANTONIO BALLESTEROS»

por Luis J. Ramos

El Museo «Antonio Ballesteros», del Departamento de Antropología y Etnología de América de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, posee en concepto de depósito una serie de ejemplares de piezas textiles peruanas de las que hoy presentamos una de ellas. Ignoramos el lugar exacto del hallazgo por haber sido descubierta por «huaqueros».

Su estado de conservación es bastante deficiente, pues aparte de estar deformada, tiene una serie de desgarrones de distinto tamaño y amplitud, tres de los cuales están zurcidos de forma muy grosera, y presentan también una costura cuya función no nos es posible adivinar (Figs 4 y 5). Afortunadamente estos deterioros no afectan a zonas esenciales, por lo que el ejemplar se ha podido estudiar por completo.

El tejido, de forma aproximadamente rectangular, no es simétrico en ningún sentido, siendo su anchura de unos 68 cms. y su longitud de unos 62 cms. En las figuras 4 y 5 podemos apreciar la existencia tanto de una serie de bandas continuas que recorren la pieza en toda su longitud, como de dos zonas, de distinta anchura pero de idéntica realización, que no presentan la característica mencionada, sino que, en cierto mo-

mento, transforman su decoración inicial en un damero. Por otra parte, se diferencian del resto de la pieza en que los hilos de urdimbre como en ciertos momentos los de la trama, tienen una alternancia de colorido y una paridad de funciones.

La decoración es geométrica y polícroma. Con este fin se han empleado los colores azul, blanco, blanco manchado, marrón claro y marrón oscuro. El único color tintado es el azul. En general, las hebras son de un solo color, pero excepcionalmente, un cierto número de hilos se han confeccionado uniendo dos cabos de tonos de color diferente que, tras la operación del torcido, forman un único filamento que va a contener los dos colores separados. Estas hebras así fabricadas no

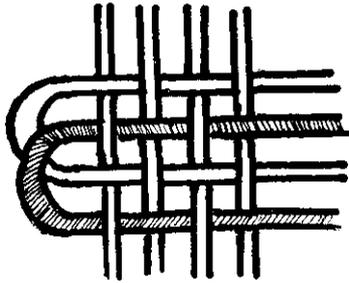


Fig. 1. Principio y fin de la trama (hilos horizontales en sucesión alterna normal).

van a aparecer de una manera funcional, sino que están localizadas aquí y allá sin seguir un patrón determinado. Este hecho no es nada extraño, pues el descuido ha imperado en la elaboración del tejido. Por ejemplo, en muchos lugares, la trama no se ha cruzado con la urdimbre (Fig. 6); otras veces, un hilo de ésta no recorre toda la longitud de la pieza, bien por rotura del hilo mientras se tejía, bien por ser demasiado corta; y al parecer, la existencia de un hueco más o menos largo, no ha sido considerada importante a pesar de que iba a afectar a la belleza y solidez de la obra realizada (Fig. 6). Tampoco se ha tenido mucho cuidado en la elección del material textil, pues los tonos a los que antes se hizo referencia aparecen mezclados en muchas ocasiones (aunque esto puede

deberse a efectos de la decoloración solar), y el grosor de los hilos no es uniforme, no ya entre hebras diferentes, sino incluso a lo largo de un mismo filamento. Si a éste hecho añadimos que el tejido no ha sido apretado de una manera uniforme y que el número de hilos varía por centímetro cuadrado, tenemos unas causas, quizá las principales, de las deformaciones a que antes hicimos alusión. Más adelante aún veremos algunos otros detalles que demuestran el poco interés con el que se ha realizado ésta pieza.

La trama y la urdimbre son siempre continuas, es decir, un mismo hilo recorre toda la anchura o toda la longitud del tejido. El ritmo de cruce, excepto en unos lugares muy concretos y sin causa aparente (Figs. 3 y 6), va a ser de uno por uno, es decir, un hilo de trama va a pasar sobre un primer elemento de la urdimbre, bajo el segundo, sobre el tercero, etc.

La trama va a ser casi siempre, como ya indicamos, elemento secundario en la realización de la decoración, sin que

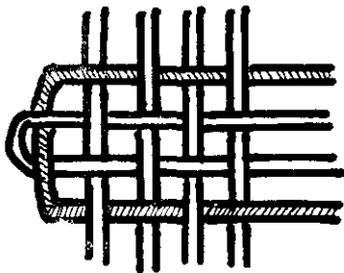


Fig. 2. Rotura de la sucesión alterna normal por necesidades de la decoración.

esto signifique que los hilos de la urdimbre vayan a cubrirla completamente, sino que el efecto se obtendrá por el color neutro que van a llevar los hilos del primer elemento, pues, en el momento en que el tono de la trama es fuerte, es decir, tiene un color resaltante, va a surgir a la superficie del tejido (Fig. 7). La anchura de las bandas dependerá del número de hilos del mismo tono que tenga la urdimbre, anchura que variará según la voluntad del artesano (Figs. 4, 5 y 7). El naci-

miento y fin de la urdimbre se encuentra en tres hilos formados por tres cabos, por lo que su grosor va a ser triple de lo normal (Fig. 6).

La parte más interesante y compleja del tejido es el espacio decorativo en el que están incluidos los dameros (Fig. 8). Este espacio está realizado, en cuanto a la urdimbre, mediante una sucesión alternada de hilos blancos y marrones. Pero esta gran zona, a su vez, está dividida en bandas, que se han conseguido por el método más simple: rompiendo la alternancia de hilos, es decir, repitiendo o eliminando uno, o el tono blanco o el tono marrón. Mas el artesano no sólo no ha tenido un criterio único en cuanto a eliminar, sino que, además, ha cometido una serie de imperfecciones muy notables (Figs. 3 y 9).

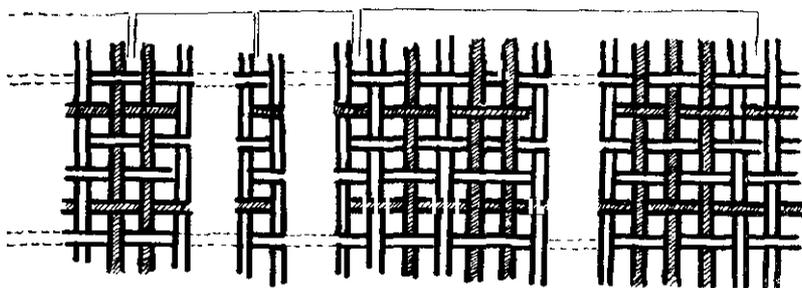


Fig. 3. Esquema de la fig. 9. Obsérvese la forma en que la urdimbre rompe la alternancia para la creación de las bandas horizontales que contendrán los dameros. Estas bandas están limitadas en la figura por las líneas continuas. Se aprecian claramente los errores del artesano en la rotura de la alternancia de la urdimbre para formar bandas.

Una vez así creadas las bandas por la disposición de la urdimbre, el artesano, para crear los dameros, no ha tenido más que incorporar a la trama el tono que le faltaba, es decir, los hilos de color blanco. Y así, mediante el cruce de los hilos blancos y marrones de los dos elementos, ha conseguido el efecto nuevo, ya que el otro, el que ya existe en el dibujo de las bandas, se consigue por el cruce de los hilos blancos de la urdimbre sobre los hilos marrones de la trama, y los hilos blancos de ésta pasan bajo los marrones de aquélla. Pero

estos cuadrados que forman el damero no sólo van a variar en sentido horizontal, sino que también lo harán en el vertical. En el primer caso ya hemos visto cómo la urdimbre lo consigue mediante la rotura de la alternancia, en el segundo caso va a ocurrir lo mismo con la trama, es decir, va a repetir el hilo blanco o bien lo va a eliminar (Figs. 1 y 2).

Pero también van a existir vacilaciones y fallos en la utilización de este elemento, lo que ya no nos extraña después de haber visto la poca atención o cuidado que ha puesto el artesano en el trabajo que realizaba.

*Departamento de Antropología y Etnología de América.
Universidad de Madrid.*

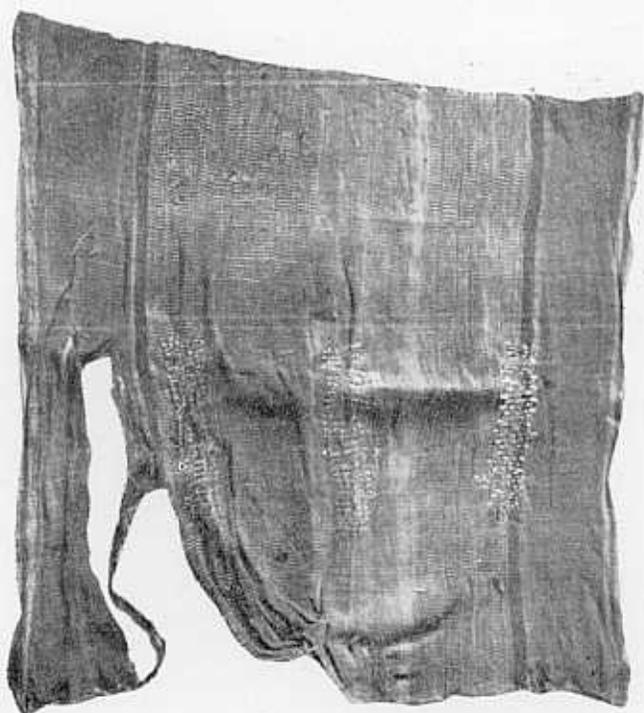


Fig. 4. El tejido por el haz.



Fig. 5. El tejido por el envés

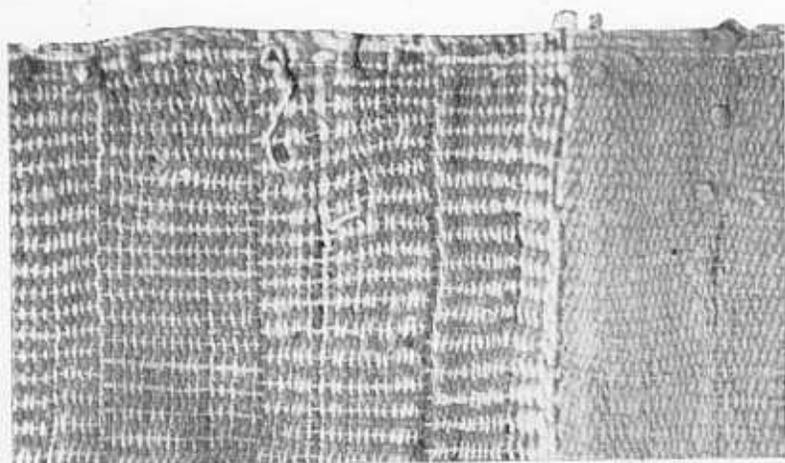


Fig. 6.

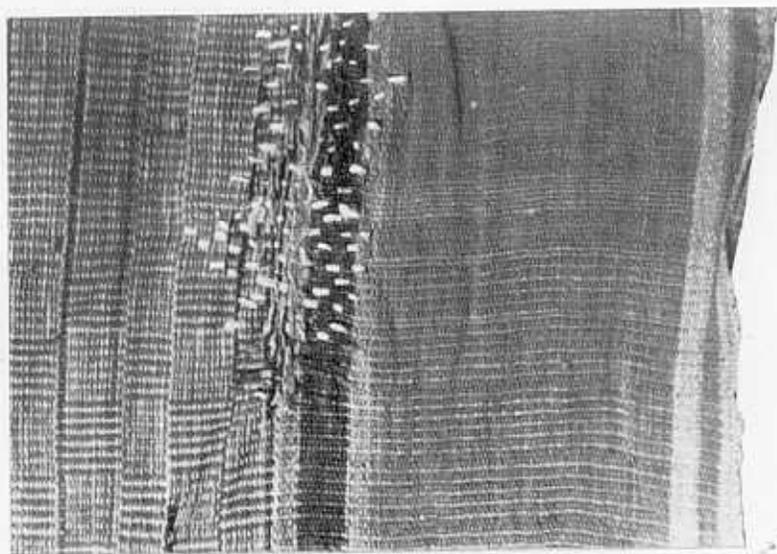


Fig. 7.

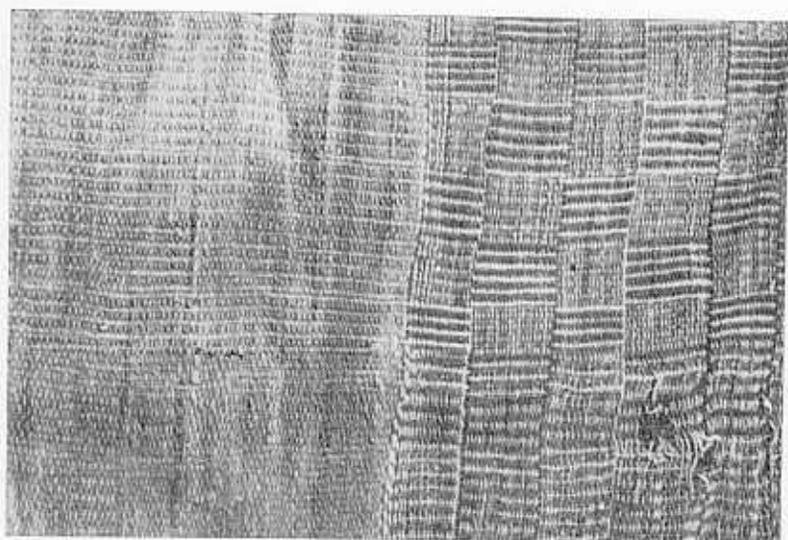


Fig. 8.

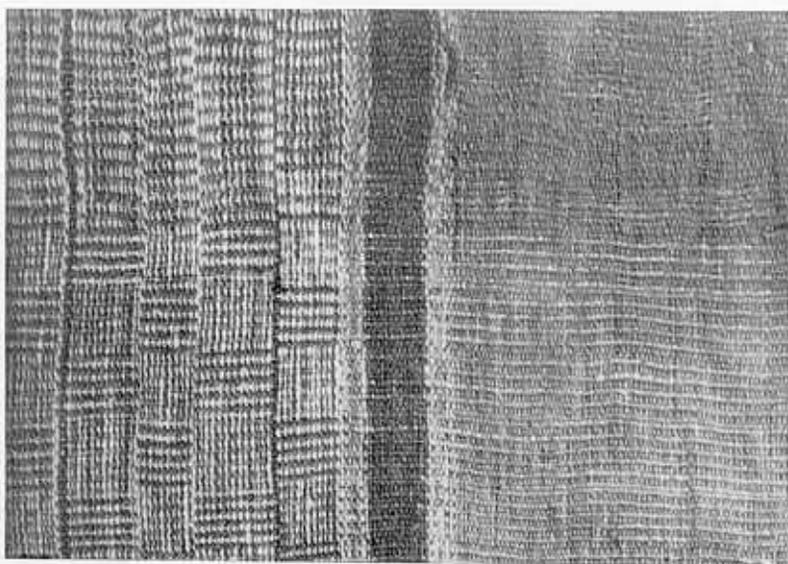


Fig. 9.